

El conflicto de la tierra

LEONARDO MORA ARIAS

En el extremo más occidental del país se encuentra una montaña conocida con el nombre de Páramo de Tamá o Nudo de Pamplona cuya importancia geográfica radica en ser el punto de arranque o nacimiento de la Cordillera de Los Andes venezolanos.

En las estribaciones de dicha montaña, entre los ríos Arauca y Uribante, se encuentra una extensa faja de tierra que en los últimos años va adquiriendo importancia económica y en las páginas de los periódicos especial renombre. Se trata de la zona que cruzan los ríos Nula, Sarare y Cutufí. (Ver mapa anexo).

El área objeto de este comentario está situada a una altura comprendida entre los doscientos y cuatrocientos metros sobre el nivel del mar. Presenta las características propias de la tierra situadas en el piedemonte andino, allí donde la cordillera cambia sus abruptu-sidades por la monotonía de la llanura.

Los suelos, tienen acumulados el humus, la materia orgánica y los elementos minerales que en el transcurrir de milenios fueron acarreados por las aguas. La riqueza de esta zona salta a la vista del observador menos experimentado y ciertamente no pasó inadvertida para los pioneros que encaminaron sus pasos por estas regiones.

LA COLONIZACION

Los primeros colonos deben haber llegado ascendiendo por el río Arauca provenientes de las poblaciones ribereñas; o descendiendo por las márgenes del río Margua, desde las poblaciones de Cácuta, Toledo y Labateca, todas en territorio colombiano.

Los primeros hachazos a la montaña virgen deben haberlos propinado campesinos colombianos, lanzados a la búsqueda de nuevas oportunidades y empujados por la presión demográfica. Esto explica que la mayoría de la población asentada en aquellas tierras es originaria de Colombia. Determinar la fecha en que se inicia la colonización, resulta difícil, pero podemos afirmar que desde hace veinte o treinta años ya salían las primeras cosechas de maíz y yuca, transportadas por vía fluvial hacia los mercados que, entonces como ahora, miran más hacia territorio colombiano.

SURGE EL CONFLICTO

En la zona de Cutufí, Sarare y El Nula, durante los últimos años se ha venido profundizando el enfrentamiento entre campesinos, latifundistas, agrotécnicos y fuerzas militares, aliados estos tres en la empresa de desalojar a quienes con esfuerzo, sacrificio e iniciativa, abrieron esas tierras a la producción. Se ha creado una situación conflictiva, o sea, una situación desgraciada y de difícil solución. Veamos en qué consiste esta pugna de intereses.

Los Campesinos

Luchan por alto tan elemental para el ser humano como es el derecho a vivir. Cuando llegaron a estas tierras, allí no había sino manigua impenetrable, selvas y ríos. En medio de grandes privaciones, teniendo como compañeros el coraje y la audacia para desafiar aquella naturaleza y clima inclemente, propensa a engullírselos sin dejar el menor rastro de su paso, abrieron caminos, derribaron montañas, sembraron la tierra, buscaron rutas para sacar los productos o acarrear implementos de trabajo. Todo lo hicieron sin la ayuda de nadie o sin que nadie siquiera supiera de su existencia. Fue así como los campesinos colombianos, colonizadores de El Nula, Sarare y Cutufí, dobladas las espaldas sobre la misma tierra, se ganaron la carta de ciudadanía venezolana, sin asistir a la ceremonia de juramentación que anualmente los gobernantes realizan con mucha pompa y brillo en un gran Salón de Recepciones.

Los Latifundistas

Son más o menos lo que en las nave piratas constituía el grupo de abordaje encargado de recoger el botín luego de la batalla. Aparecen siempre marchando detrás de toda nueva colonización de tierras. Instalados muy cómodamente en la cabina de sus avionetas, otean el horizonte, para acechar las posibilidades económicas. Cuando las descubren, ávidos de riquezas, comienzan a mover los recursos del Poder, inventan teorías o enuncian principios para justificar los desalojos. En el caso de El Nula, Sarare y Cutufí, se recurrió a denunciar como invasión del territorio nacional la presencia de campesinos colombianos. Sobre esta falsedad montaron su "terro-

fagia". Bastaba tocar la fibra del patriotismo para que el aparato oficial se pusiera en marcha al compás de sus apatencias.

Los Militares

La denuncia de los latifundistas tocaba de lleno el asunto de la territorialidad. Invasión del territorio nacional por fuerzas organizadas, entrenadas y dirigidas por el ejército colombiano. Fue la información que los medios de comunicación transmitieron a la opinión pública, dentro de una vociferante campaña contra los colombianos que se desempeñaban como obreros en las fincas, como mucamas en las casas de familia —hasta de los altos mandos—, como técnicos en todos los oficios, en todas las profesiones, ... Llegó un momento en que pareciera que el país iba a sufrir de histeria colectiva por la presencia latente de los colombianos. Van pasando los años y vale la pena preguntar ¿qué se hizo tanto colombiano... que fue de tanto pregón?

En el caso de El Nula, Sarare y Cutufí, la "invasión" de los campesinos colombianos era necesario contrarrestarla con una política realista. Nada mejor que convertir las fronteras terrestres del país en una franja agrícola, algo así como un kilométrico "contrafuego" fronterizo agropecuario. Para cumplir este cometido se recurrió a los agrotécnicos que pululaban como desempleados y se les ofreció la tierra prometida de Cutufí. De esta manera se iniciaba en los primeros cien kilómetros el gran desarrollo fronterizo que se extiraría hasta cubrir los 4.743 kilómetros de fronteras terrestres.

Los Agrotécnicos

Conforman el grupo de choque que sirve para disfrazar las acciones contra los campesinos. Además, por su capacidad técnica en las actividades agropecuarias, aportan el argumento indispensable para blandirlo en contra de los campesinos "ignorantes". La lógica más elemental inclina a pensar que los agrotécnicos son los más indicados, los más aptos para colonizar tierras y hacerlas producir abundantes y prometedoros frutos.

Ha llegado el momento de hacer.

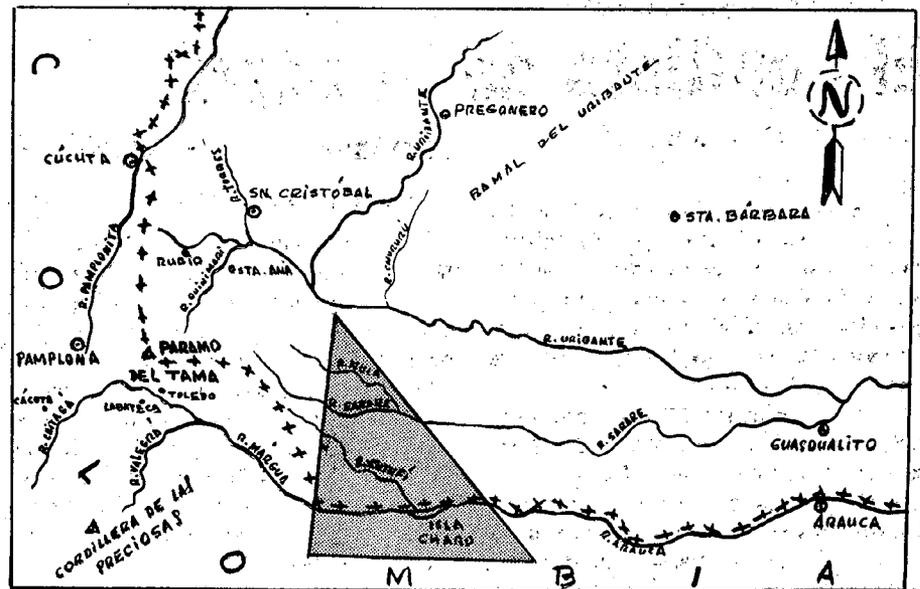
aparecer en escena el IAN (Instituto Agrario Nacional). En el caso de El Nula, Sarare y Cutufí fue el encargado de planificar el desalojo de los campesinos, pagándoles por las bienhechurías precios irrisorios. Procedió a dividir la tierra en parcelas para entregarlas a los agrotécnicos con los respectivos títulos, además de la promesa de buenas vías, créditos, mercados, viviendas, maquinarias, en fin, todo lo necesario para que la producción del campo sea posible, rinda y resulte menos ingrata.

COMIENZAN LAS ACCIONES

Primer acto. Los funcionarios del IAN notifican a los campesinos que deben abandonar las tierras y marcharse de esos predios. Los campesinos callan y esperan. Los funcionarios del IAN vuelven, los amenazan con el uso de la fuerza. Los campesinos callan y esperan. Los funcionarios del IAN vuelven esta vez acompañados por las fuerzas militares y conminan a los campesinos para que en el transcurso de equis días abandonen las tierras. Los campesinos callan y esperan. Vencido el plazo de equis días, las fuerzas militares regresan, obligan al campesino a recoger sus pertenencias y, mientras le derriban el rancho, el funcionario del IAN le entrega un cheque por una cantidad irrisoria, que no cubre el valor real de las bienhechurías. En el momento de la entrega le piden al campesino, sonríe, para la foto que aparecerá en la prensa.

Segundo acto. Llega la avanzada de agrotécnicos a tomar posesión de las tierras colonizadas por los campesinos y de las cuales fueron desalojados. Tratan de iniciar las actividades agrícolas mientras llegan los suministros prometidos. Realizan diligencias para el arreglo de las vías. "Sí, cómo no, en cuestión de semanas estarán como autopistas", les responden. Los agrotécnicos esperan. Pasan los meses. Vuelven y reclaman —la promesa está siempre a flor de labios—. Transcurren más meses. Llegan las lluvias, los caminos se convierten en inmensos lodazales. Los ríos crecen, se salen de cauce. Los agrotécnicos esperan. Al cesar las lluvias, renacen las esperanzas. Los agrotécnicos reclaman la atención que les ofrecieron. Siempre les dicen que sí, pero, como en la letra de la canción, "no les dicen cuándo". Pasan los años. Los agrotécnicos esperan. Desesperan. Abandonan. Se marchan. Quedan algunos, quienes comprometieron sus economías en aquella tierra de promisión.

Tercer acto. Los campesinos ven



crecer el rastrojo en las tierras que ellos hacían producir. Les habían dicho que los agrotécnicos las harían producir mucho más; con ese razonamiento fueron desalojados. Ellos saben que la tierra es buena, es pródiga y deciden volver a tomarla. Está abandonada, improductiva. Levantan el rancho, lanzan la semilla y ven crecer la mata, esplendorosa, preñada de frutos. El rostro se ilumina de ilusiones... que pronto desaparecen, porque los agrotécnicos, a pesar de que han abandonado las parcelas, blanden contra los campesinos, los títulos que les entregó el IAN. Vuelve la Guardia Nacional y la Policía... cuando las razones no entran por las entendederas, se busca que penetren por las asentaderas y por todas partes... los "planazos" caen como argumento más convincente. El campesino se marcha, pero vuelve a los pocos días, cuando amaina la vigilancia. Recurriendo, cada vez, a las fuerzas militares, los agrotécnicos no pueden mantener a raya a los campesinos. Entonces algunos deciden organizar grupos armados. "Encañonan" a los campesinos, prenden fuego a los cultivos, incendian los ranchos, los persiguen, los acosan. Ahora se incendian los odios. Los campesinos y los agrotécnicos se odian. ¿Pero realmente son ellos enemigos?

Cuarto acto. Los enfrentamientos ocurren todos los días. Aquí, allá, más allá. De la simple notificación presentada por el funcionario del IAN, se pasó a las amenazas. A los desalojos. A los "planazos". Al incendio de las propiedades. A la persecución. Robo de ganado. Secuestros. Plagios. Asesinatos. "Cincuenta y tres millones de bolívares cobran por los tres ganaderos secuestra-

dos". (Diario de La Nación. San Cristóbal, 4.3. 3).

La región de Sarare, El Nula y Cutufí está en llamas. La inseguridad afecta a todos por igual. "Cuando llegamos a estas tierras, la vida era muy dura, pasamos muchos trabajos, pero vivimos en paz", dice el viejo Reinaldo con sus sesenta años a cuestas.

LA OPINION DE LA UNET

Estos hechos —narrados— era necesario cotejarlos aunque fuera en parte. Por intermedio de Luis Vargas, recientemente agredado de la UNET (Universidad Nacional Experimental del Táchira) hicimos contacto y además tuvo la gentileza de reunir el grupo de profesores del Centro de Estudios Regionales que precisamente trabajan en el Proyecto de El Nula. Conversamos con el Profesor Miguel Useche sobre los elementos más importantes que intervienen en la problemática de la zona.

En primer lugar, la vialidad. Sin caer en pleonismo, la vialidad de El Nula es nula. Es una zona que no tiene dolientes. La Gobernación del Estado Apure alega que le queda muy distante; y la del Táchira, entidad a la cual económicamente está más vinculada, dice que no corresponde a su jurisdicción. La mayor relación y comunicación es con Colombia. Los proyectos de construcción de vías, hasta la fecha han sido un fracaso. Entre contratistas y subcontratistas forman el lodazal de corrupción y desidia en el cual se hunden los puentes, todos a medio construir. Ahora, con la exploración petrolera y la apertura de pozos, algunas vías tal vez sean mejoradas.

En segundo lugar, la seguridad. Los medios de comunicación están informando a cada momento de secuestros y plagios en la persona de los grandes propietarios de la zona. Existe el enfrentamiento por la posesión de la tierra que en el fondo no es sino un problema de reubicación y redotación. No se puede desalojar a unos campesinos para dejarlos a la deriva. El IAN no tiene capacidad organizativa para definir la situación allí planteada. El agrotécnico y el campesino son víctimas de la negligencia oficial.

Tercero, los títulos de propiedad que entrega el IAN no tienen valor. El título escrito a máquina no sirve, tiene que ser manuscrito. Cuando se va a una entidad crediticia en solicitud de financiamiento, no es aceptado.

Cuarto, las tierras son de buena calidad, especialmente los "bancos"

ocupados inicialmente por los campesinos. El desalojarlos condujo a los enfrentamientos. Las tierras deben ser distribuidas en parcelas de tamaño mínimo y tamaño máximo de acuerdo a la calidad de los suelos. Las parcelas de tamaño mínimo y mejor calidad, deben ser para los campesinos, quienes al trabajarlas aun con sus pocos conocimientos técnicos, pueden obtener buenos beneficios. El campesino siempre ha trabajado áreas pequeñas utilizando un bajo nivel tecnológico. El agrotécnico en cambio, por su capacidad, puede trabajar mayores extensiones y obtener mejores rendimientos en tierras de menor calidad.

COMPATRIOTAS DE CUTUFÍ

Mayoritariamente la población de Sarare, El Nula y Cutufí es de origen colombiano. Periódicamente, en los me-



TESTIMONIOS

Las denuncias son reales. Los nombres, ficticios, para salvaguardar a las personas.

GREGORIO. "Tenemos doce años sin vías. El flete de una mula cuesta treinta bolívares. Ningún gobierno se ha preocupado por esta zona, ni AD ni COPEI. Los ingenieros del IAN nos mamaron gallo. Sesenta y dos campesinos nos reunimos para reclamar los títulos de propiedad, pero no nos dieron nada. El ingeniero resultó un vagabundo que cobraba comisión para entregar el Título. Las tierras se comenzaron a trabajar hace unos veinte años pero como no hay títulos no se puede conseguir crédito. Las tierras que nos quitaron se las pasaron a los peritos y las tienen abandonadas. Lo que tienen es cosecha de tierra y de barzal. ¿Por qué no nos devuelven esas tierras? ¿Acaso no las hacíamos producir? Ocho millones de bolívares nos debe el gobierno por las cosechas de maíz. Ahora tenemos que caer en manos de los intermediarios que nos pagan a 120 bolívares la carga, porque en el banco la reciben a 180, pero fiada, con seis meses a un año para pagarla. ¿Cómo le parece, que nosotros los campesinos pobres le demos crédito al Banco, cuando debe ser al contrario? El plátano y la yuca se pierden por falta de vía. El dispensario no tiene medicinas, no hay ni mentolante para curar algún herido por "planazos". Para todas estas cosas de medicinas, tenemos que ir a Colombia porque es más fácil y mejor la vía. Si no hay entrega de la tierra, haremos un paro, una protesta, haremos algo. Tenemos derecho a vivir".

FELIPE. "Hay unas autorizaciones que nos da el IAN, como un derecho de posesión, pero no valen para nada. A otros les han dado unos títulos, pero cuando van al banco a solicitar crédito, les dicen que no sirven".

ALCIRA. "Tenía las bienhechurías registradas en una oficina de registro por haberlas comprado en 150 mil bolívares. Los peritos del IAN me ofrecieron 23 mil. Así hicieron con todos los campesinos. Vinieron con la Guardia, la Policía y el Ejército para sacar a los campesinos. Nos desalojaron para darle la tierra a los peritos".

ISABEL. "Le dieron tres mil bolívares a mi papá y nos sacaron a la fuerza con el ejército. Tengo tres hijos venezolanos. Cuando uno les presenta las partidas de nacimiento, se la rompen y las tiran por la cara. ¿Por qué no ven cuáles fincas están más trabajadas si las de los peritos o las de los campesinos?"

TOMAS. "El perito Santos Moncada llegó junto con otros, todos armados; me encañonó con un revólver y me dijo que no podía trabajar más esa tierra que yo había comprado hace un año con escritura. Está sacando la gente a punta de revólver para formar una finca de él, que ya pasa de 800 hectáreas. Quema las casas, incendia las cosechas".

SANTIAGO. "Llegó el ejército y le prendió fuego a la finca. Se llevaron las gallinitas. En Cutufí lo que hay ahora es hambre, desde que nos prohibieron trabajar estas tierras".

MARTIN. "Hace veinte años registré la escritura de la finquita, pero no me la reconocen".

dios de comunicación aparecen inauditos señalamientos en contra de los nacionales de los países latinoamericanos, en especial contra los colombianos, mientras se silencia la penetración de un verdadero ejército de nacionales, venidos de allende los mares, con un pasado histórico y una cultura muy diferentes. Estas alusiones resuenan todavía como las voces agoreras de los hijos de la patria enana, la patria de Páez y Santander que tiene sus fronteras en el Arauca.

Los campesinos que colonizaron El Nula, Sarare y Cutufí son los hijos de la Patria Grande, la que no tiene fronteras, la que en este año, precisamente, celebra el Bicentenario del Nacimiento de su Fundador, quien luchó y dictó leyes para que los campesinos de Cutufí y de todos los "cutufís" que puedan existir, sean dueños de la tierra y se les respeten sus derechos como hijos de la gran patria latinoamericana.

Lo que pasa es que los campesinos de Cutufí no venden tostadas, ni perros calientes, ni manejan carros por puestos, ni envían remesas de dólares al exterior fruto de ganancias exorbitantes obtenidas en empresas comerciales e industriales de toda índole. Con estos oficios la carta de nacionalización se obtiene sin mayores contratiempos, llega como un premio.

Los campesinos de Cutufí, en cambio, permanecen como los héroes anónimos que entregaron sangre, sudor y lágrimas en la conquista de aquella naturaleza bravía. Por méritos y por historia son nuestros compatriotas.